

"Membresía en la Iglesia"

Si pudieras ser hijo de Dios y ciudadano del reino de Dios, ¿lo serías? Hoy exploramos lo que significa ser miembro de la iglesia del Señor. Romanos 15:4 dice: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza." La Biblia nos da esperanza en cada página. Las Escrituras revelan el plan de Dios para bendecir y redimir al hombre de sus debilidades y pecados. Las Escrituras nos enseñan cómo vivir para que podamos ser libres de las trampas del pecado y encontrar un hogar con Dios en el cielo.

Muchas personas hoy dicen: "Jesús, sí; pero la iglesia, no." Aproximadamente el 80 por ciento de los estadounidenses creen que puedes ser un "buen cristiano" sin ser jamás miembro de ninguna iglesia. Muchos quieren ser cristianos pero no miembros de ninguna "religión organizada." Algunas personas han decidido convertirse en cristianos "independientes" o establecer pequeñas "iglesias en casa"; pero desprecian la iglesia organizada de hoy. ¿Puede un cristiano agradar al Señor Jesús y negarse a ser parte de la iglesia que Él edificó? ¿Es opcional asistir a la iglesia y ser miembro de ella?

Algunos dejaron de adorar en la iglesia porque tuvieron una mala experiencia, y lo lamentamos. Algunos abandonan la iglesia porque han pecado y sienten vergüenza. Algunos dejaron de ir porque están en desacuerdo con alguna enseñanza de la iglesia. Muchos en nuestra cultura piensan que las iglesias son demasiado "críticas" y han dejado de asistir porque no quieren escuchar sobre el pecado. Otros simplemente están tan ocupados que ya no tienen tiempo para Dios ni para adorarlo. Espero que pongas a Dios en primer lugar, y quiero que exploremos el valor de la iglesia que Jesús edificó y compró. Era su iglesia y la edificó por una razón, y serás bendecido al ser miembro de ella.

Nuestra lectura de hoy proviene de Romanos 12:4-8. "Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe; o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con liberalidad; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría."

Escucho a personas hablar sobre "ser la iglesia," y tienen un mensaje importante. Debemos ser el cuerpo de Cristo en el mundo de hoy. Sin embargo, la idea de que podemos "ser la iglesia" sin ser parte de ninguna congregación local es una idea que no es bíblica. Dios espera que su pueblo se reúna con otros para la adoración y el ministerio. El escritor de Hebreos dijo: "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca" (Hebreos 10:24-25). En el Nuevo Testamento, cuando un cristiano dejaba de reunirse con la iglesia, se estaba apartando de Dios. Estaba abandonando la fe. Se estaba haciendo daño a sí mismo y dañando a la iglesia al regresar al mundo.

Jesús edificó la iglesia para bendecirnos. Salomón dijo: "El hierro con hierro se aguza; y así el hombre aguza el rostro de su amigo" (Proverbios 27:17). Las personas en la iglesia se hacen mutuamente más fuertes, mejores y más fieles y comprometidas. Cada cristiano necesita el ejemplo de amor y fe que le dan sus hermanos y hermanas. Cada cristiano necesita vivir y amar de tal manera que dé un ejemplo de compromiso con la causa de Cristo. Decir: "Amo a Cristo, pero no iré a la iglesia," envía una señal contradictoria. Dice: "Amo a Dios, pero elegiré qué mandatos obedecer y cuáles no." Esta persona no está realmente obedeciendo a Dios sino obedeciendo a sí misma y a sus propios deseos. Jackie y yo grabamos algunas palabras de las Escrituras en nuestros anillos de bodas. Salomón dijo en Eclesiastés 4:9-12: "Mejores son dos que uno; porque tienen mejor paga de su trabajo. Porque si cayeren, el uno levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que cuando

cayere, no habrá segundo que lo levante. También si dos durmieren juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo? Y si alguno prevaleciere contra uno, dos le resistirán; y cordón de tres dobleces no se rompe pronto." Dios sabía que su pueblo necesitaba la fortaleza y el amor que cada uno podía darle al otro para crecer y mantenerse fuerte en la fe. Dos son mejor que uno, porque se tienen el uno al otro.

¿Dónde estaríamos sin maestros de la Biblia y ejemplos piadosos? Si tienes hijos, no les prives de una educación espiritual. Es una verdadera lástima que casi el 40 por ciento de los jóvenes en América crezcan sin ninguna orientación espiritual. Necesitan la ayuda de Dios para enfrentar las tentaciones y los peligros de la vida. La educación espiritual de tus hijos no está completa si le falta el estudio de la Biblia. Puedes educar sus mentes en ciencias, historia y todas las demás cosas, pero si descuidas educar sus almas, no los has preparado para el día en que Jesús venga de nuevo. No le conocerán sino que serán como las cinco vírgenes insensatas que no tenían aceite para sus lámparas y se encontraron excluidas del reino.

Alguien te habló de Cristo, y probablemente era un miembro fiel de la iglesia. No solo te enseñó el evangelio sino también te habló sobre la iglesia. Las historias bíblicas no son mitos ni leyendas; son relatos históricos de la interacción de Dios con el hombre. La Biblia nos ayuda a entender de dónde venimos, por qué estamos aquí y qué nos sucederá después de morir. Necesitamos esta educación espiritual.

La iglesia es el reino de Dios en esta vida, y el cielo es el reino de Dios en la próxima vida. Entramos a la iglesia aquí para poder entrar al reino de los cielos en los días por venir. Filipenses 3:20-21 dice: "Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas." Las personas que tienen la esperanza del cielo quieren vivir para el Señor.

1 Juan 3:1-4 dice: "Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro. Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley." La iglesia nos ayuda a enfocarnos en las cosas que importan y a mantenernos listos para el regreso de nuestro Señor Jesús.

Preguntamos: "¿Cómo era la iglesia en el Nuevo Testamento?" La palabra "iglesia" se refiere a una asamblea, una congregación, que fue convocada para un propósito específico. Después de que Pablo había establecido varias congregaciones en su primer viaje misionero, regresó a esas congregaciones, fortaleciéndolas y animándolas. Hechos 14:23 dice: "Y constituyeron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído." Más tarde, en Filipenses 1:1, Pablo escribió: "A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos (es decir, ancianos) y diáconos." ¿Notaste que todos los miembros eran llamados "santos" y que no es una clase especial? No hay "supersantos" en la iglesia del Señor; todos son importantes y amados.

Las iglesias del Nuevo Testamento estaban organizadas con líderes establecidos. Eran congregaciones visibles que se reunían en momentos y lugares fijos. Pablo menciona por nombre a muchos de los miembros de la iglesia en Filipos, Roma o Corinto. A veces las iglesias se reunían en la casa de una familia. Pero en esos días una casa grande podía albergar a una congregación. En algunos casos, las congregaciones se reunían al aire libre o en cuevas. En ese tiempo la iglesia era frecuentemente perseguida y considerada ilegal. Los edificios de iglesia más antiguos datan de alrededor del año 250 d.C. Aunque no podían mostrarse abiertamente, las iglesias se reunían para adorar y animarse mutuamente.

En la iglesia primitiva Dios dio líderes, "a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para

la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:12-13). Dios sabía que su pueblo necesitaba formación y preparación para hacer la obra a la que le llamó: llevar el evangelio a todo el mundo, edificar la iglesia y ayudar a los necesitados. La salvación nunca viene sin responsabilidad. Ser miembro de la iglesia significa que soy responsable ante el Señor y ante mis hermanos. El Señor Jesús dijo: "Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:27). Cuando te conviertes en cristiano, el Señor te añade a su iglesia. A partir de ese día, eres siervo de Dios y le perteneces a Cristo. Tu vida ya no te pertenece. Y ya que le perteneces a Cristo, debes considerar cómo tu vida refleja a Cristo y a su iglesia.

2 Timoteo 2:19 dice: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo." Las personas que viven para el Señor deben vivir de manera que traigan gloria y honor al nombre de Cristo. Lamentablemente, algunos cristianos con su lenguaje ofensivo y su comportamiento pecaminoso avergüenzan al Señor y avergüenzan a su iglesia. Cuando te conviertes en cristiano, decides vivir la vida moral que enseña Jesucristo. Eso significa que debes dejar el pecado atrás. Pablo preguntó: "¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?" (Romanos 6:1-2).

Estamos obligados a dejar el pecado, pero también estamos obligados a apoyar a la iglesia, y a hacerlo mediante nuestras ofrendas y también mediante nuestra asistencia. Como mencionamos, Hebreos 10:24-25 dice: "Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca." Cuando nos involucramos en la adoración de la iglesia, influimos en otros para que también se involucren. Al asistir al servicio llegamos a conocer a nuestros hermanos y hermanas, y podemos animarlos a mantenerse fieles al Señor, y podemos estimularlos a amar a Dios, y podemos estimularlos a ser bondadosos y servir a los demás.

Dios también espera que su pueblo apoye financieramente la obra de la iglesia. Pablo dijo: "Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra" (2 Corintios 9:6-8).

Como cristianos, tenemos una obligación los unos para con los otros. Tito 3:14 dice: "Y que los nuestros aprendan también a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto." 1 Juan 3:17-18 dice: "Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad." Mostremos amor a Dios cuidando de los demás y ayudándoles.

Amigo mío, lo mejor que puedes hacer para bendecir la vida de otro es enseñarle sobre el Señor. La obra principal de la iglesia es predicar el evangelio a toda criatura. Las personas necesitan más que alimento físico; necesitan la Palabra de Dios para vivir espiritualmente. El Señor Jesús dijo: "Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4). 1 Corintios 15:58 dice: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano."

Alguien dice: "Phil, fuimos a la iglesia pero tuvimos una mala experiencia y no volveremos." Amigo mío, lamento que hayas tenido esa mala experiencia, pero ¿fue toda la iglesia o fue solo un individuo quien te hirió? La Biblia enseña que cuando un hermano cristiano peca contra ti, vas a esa persona en privado y le hablas, tratando de restaurar la relación (Mateo 18:15). Muchas veces las personas, en lugar de seguir las

instrucciones del Señor, simplemente se rinden y se separan de otras personas piadosas que en realidad necesitan en sus vidas. No abandones la iglesia por algún hermano o hermana descortés. Habla con esa persona y resuélvelo.

Me hice cristiano por causa de Jesús. Él es mi Señor y Salvador. Me entregué a Él. Quiero ir al cielo y vivir con Él para siempre. Mi orgullo no es más importante que poder ir al cielo. Así que... no dejaré que nada ni nadie se interponga entre mi Dios y yo. Siempre habrá personas rudas, egoístas e inmaduras; pero si el Señor tuvo la gracia de perdonarme a mí, yo debo tener la gracia de perdonar a quienes pecan contra mí. No quiero arriesgar mi alma porque no pude llevarme bien con un hermano o hermana en la iglesia. Prefiero perdonar y ser perdonado antes que guardar rencor y perder mi alma. ¿Y tú?

Algunos dicen que quieren seguir a Jesús pero no tienen ningún interés en la iglesia; pero si entramos en una relación con el Señor, también debemos abrazar la familia del Señor. La Biblia llama a la iglesia el hogar o familia de Dios en 1 Timoteo 3:15. La iglesia no solo es la familia de Dios sino también su creación. El Señor Jesús dijo: "edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). Amó tanto a la iglesia que la compró con su propia sangre (Hechos 20:28). No podemos ni debemos dejar de lado la iglesia tan fácilmente. Rechazar la iglesia es rechazar al mismo Jesucristo.

Todos reconocemos que la iglesia está compuesta por personas imperfectas, y a veces no hacen la voluntad de Dios. Pero antes de rendirnos con la iglesia, recordemos que todos, tanto tú como yo, "pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios" (Romanos 3:23). Todos estamos necesitados de la gracia de Dios. No conozco ningún cristiano perfecto, pero sí conozco a hermanos y hermanas perdonados en la iglesia que buscan vivir justamente, y se afligen cuando pecan. Asombrosamente, el amor generoso de Dios mueve nuestros corazones a andar en la luz y a estar en su familia. Por eso te invitamos a unirte a nosotros para servir al Señor como miembro de su familia, la iglesia.

Para convertirte en cristiano y ser añadido por el Señor a su iglesia, cree que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Arrepiéntete de tus pecados, todos ellos, y vuelve tu corazón al Señor. Confiesa al Señor Jesús delante de los demás y sé bautizado en Cristo. El bautismo es una inmersión en agua. Cuando eres bautizado en Cristo, Romanos 6:3 dice que eres bautizado en su muerte. El versículo 6 dice que en el bautismo somos crucificados con Cristo "para que el cuerpo del pecado sea destruido." En el bautismo somos sepultados con Cristo y resucitamos para andar en novedad de vida. Nacemos de nuevo. Cuando eres bautizado, el Señor Jesús te añadirá a su iglesia, su familia. Te digo que nada, nada, nada es más importante.